

Julio 4' 1919.

Sr. Dn. Carlos B. Zetina.
M é x i c o. - D.F.

Estimado señor y amigo:-

Al haber aceptado figurar como candidato en la presente contienda electoral, son mis más vivos deseos buscar la cooperación de los hombres de legítimo prestigio, entre los que siempre he considerado figura usted en primera línea; y no he tenido inconveniente, no obstante nuestra falta de trato personal, en escribirle estas líneas haciéndole una franca invitación para que figure en las filas de nuestro Partido, el que tendría a honra admitir en su seno hombres como usted.

Al dirigir esta carta, no es mi animo sumar elementos en la lucha, y puedo protestarle que no llegan a una docena las cartas de esta índole, pues desgraciadamente son pocos los hombres que durante nuestros torbellinos políticos pasados han logrado salvar su independencia y su prestigio.

Lo saludo con todo afecto, asegurándole que en nada se menoscabará el concepto que de usted tengo, si esta invitación no es aceptada por usted.

Quedo su afmo. amigo y atto. S.S.

FTb

FABRICA DE CALZADO "EXCELSIOR" Y ANEXAS, S.A.

CARLOS B. ZETINA, DIRECTOR GENERAL.



MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA.
AL CONTESTAR SIRVASE
HACER REFERENCIA A

Esquina 2ª. Industria y Porvenir.

Dirección Cablegráfica:
"EXCELSIOR"

Telefonos: { ERICSSON 45 y 34B.
MEXICANA 3B.

Tacubaya, D.F., MEX. Julio 26 de 1910

RECIBIDA
-6 AUG 1910

Señor General don Alvaro Obregón,

Nogales, ~~Sonora~~ *Sonora*

Muy apreciable y fino amigo:-

Su atenta fecha 4 de los corrientes vino a mis manos por la bondad de nuestro mútuo amigo el Sr. Lic. R. Zubaran y antes de contestársela, debo dar a Ud. una satisfacción por hacerlo hasta hoy debido a una enfermedad de estómago que hace un mes me tiene bastante desalentado.

Es para mí muy honrosa la invitación que se sirve hacerme ya que mi persona está aislada de los grupos políticos y que casi es desconocida entre ellos; pero debido sin duda al afecto de mis buenos amigos, debe haber llegado mi nombre hasta Ud., no obstante lo dicho.

Es cierto que he figurado en algunos puestos públicos de la actual administración, pero yo mismo no me explico el porqué puesto que mi vida se ha concretado a mi trabajo industrial en el que he creído siempre hacer mejor labor en bien de mi país, que haciendo política.

Jamás he querido pertenecer activamente a Partidos Políticos y menos a personalistas, porque me he percatado de que, en nuestro país, no hay desgraciadamente Partido de ideales por mas que siempre se haya hecho atmósfera de liberalismo, nacionalismo, constitucionalismo y otros "ismos" semejantes y hemos visto al final, que en esos Partidos, no ha habido, en su mayoría, mas que ambiciones personales.

Soy un hombre que ambiciono para mi patria el mejor Gobierno del Mundo; no he tenido el gusto de conocer a Ud. personal e íntimamente y, sin embargo, su actitud despues de instalado el Gobierno de la revolución, me ha parecido honrada y me simpatiza su candidatura, pero hablándole con toda sinceridad me gustaría mas un candidato civil apoyado por los militares pundonorosos, entre los que sin duda alguna está Ud. en primera línea, porque si no estoy en un error, esta sería la única manera de afian-

[Handwritten notes and signatures on the left margin, including names like 'Cruz' and 'Villa']

Sr. Gral. A. O. Nogales. No. 2.

Jul. 26/919

zar la deseada y justa democracia en nuestro país, se arraigarían de una vez por todas nuestras instituciones y se formaría efectivamente un ejército nacional.

Si llegado el momento de la lucha efectiva para la Presidencia no viniese un candidato civil que llenara mis justas y patrióticas aspiraciones, quizá sea su persona la que para mí tenga mayores méritos para ocupar tan elevado puesto.

Sírvase Ud. aceptar un afectuoso saludo y recordar que tiene en mí un amigo que lo aprecia y que con gusto se suscribe de Ud. afectísimo, atento y S. S.

[Handwritten notes and signatures, including a large signature 'A. B. ...' and various scribbles and lines.]

Las ideas y la democracia en nuestro país, se
estrategia de una vez por todas nuestras instituciones
nuevas y se formaría efectivamente un ejército nacional.

Al llegar el momento de la lucha efectiva para
la Presidencia no viniese un candidato civil que lle-
vase una política y patriótica aspiraciones, quizá sea
su persona la que para mí tenga mayores méritos para
ocupar tan elevado puesto.

Siempre Ud. acepta un afectuoso saludo y recor-
dar que tiene en mí un amigo que lo aprecia y que con
 gusto se suscribe de Ud. afectuoso, atento y S. S.

[Faint handwritten notes and signatures, including the name 'PR' and 'x' marks.]

COPIA

Tacubaya, D. F., Méx. Julio 26 de 1919.

Señor General
Dn. Alvaro Obregón,
Nogales. Son.

Muy apreciable y fino amigo:-

Su atenta fecha 4 de los corrientes vino a mis manos por la bondad de nuestro mútuo amigo el Sr. Lic. R. Zubaran y antes de contestarsela, debe dar a Ud. una satisfacción por hacerlo hasta hoy debido a una enfermedad de estómago que hace un mes me tiene bastante desalentado.

Es para mí muy honrosa la invitación que se sirve hacerme ya que mi persona está aislada de los grupos políticos y que casi es desconocida entre ellos; pero debido sin duda al afecto de mis buenos amigos, debe haber llegado mi nombre hasta Ud., no obstante lo dicho.

Es cierto que he figurado en algunos puestos públicos de la actual administración, pero yo mismo no me explico el porqué, puesto que mi vida se ha concretado a mi trabajo industrial en el que he creído siempre hacer mejor labor en bien de mi país, que haciendo política.

Jamás he querido pertenecer activamente a Partidos Políticos y menos a personalistas, porque me he percatado de que, en nuestro país, no hay desgraciadamente Partido de ideales por más que siempre se haya hecho atmósfera de liberalismo, nacionalismo, constitucionalismo y otros "ismos" semejantes y hemos visto al final, que en esos Partidos, no ha habido, en su mayoría, más que ambiciones personales.

Soy un hombre que ambiciono para mi patria el mejor Gobierno del Mundo; no he tenido el gusto de conocer a Ud. personalmente y, sin embargo, su actitud después de instalado el Gobierno de la revolución, me ha parecido honrada y me simpatiza su candidatura, pero hablandole con toda sinceridad me gustaría más un candidato civil apoyado por los militares pundonorosos, entre los que sin duda alguna está Ud. en primera línea, porque si no estoy en un error, esta sería la única manera de afianzar la deseada y justa democracia en nuestro país, se arraigarían de una vez por todas, nuestras instituciones y se formaría efectivamente un ejército nacional.

Si llegado el momento de la lucha efectiva para la Presidencia no viniese un candidato civil que llenara mis justas y patrióticas aspiraciones, quizá sea su persona la que para mí tenga mayores méritos para ocupar tan elevado puesto.

Sírvase Ud. aceptar un afectuoso saludo y recordar que tiene en mí un amigo que lo aprecia y que con gusto se suscribe de Ud., afectísimo, atento y S. S.

(Firmado) C. B. Zetina,

Tacubaya, D. F., Méx. Julio 26 de 1919.

Señor General
Dn. Alvaro Obregón,
Nogales. Son.

Muy apreciable y fino amigo:-

Su atenta fecha 4 de los corrientes vino a mis manos por la bondad de nuestro mútuo amigo el Sr. Lic. R. Zubarán y antes de contestarsela, debo dar a Ud. una satisfacción por hacerlo hasta hoy debido a una enfermedad de estómago que hace un mes me tiene bastante desalentado.

Es para mí muy honrosa la invitación que se sirve hacerme ya que mi persona está aislada de los grupos políticos y que casi es desconocida entre ellos; pero debido sin duda al afecto de mis buenos amigos, debe haber llegado mi nombre hasta Ud., no obstante lo dicho.

Es cierto que he figurado en algunos puestos públicos de la actual administración, pero yo mismo no me explico el porqué, puesto que mi vida se ha concretado a mi trabajo industrial en el que he creído siempre hacer mejor labor en bien de mi país, que haciendo política.

Jamas he querido pertenecer activamente a Partidos Políticos y menos a personalistas, porque me he percatado de que, en nuestro país, no hay desgraciadamente Partido de ideales por mas que siempre se haya hecho atmósfera de liberalismo, nacionalismo, constitucionalismo y otros "ismos" semejantes y hemos visto al final, que en esos Partidos, no ha habido, en su mayoría, mas que ambiciones personales.

Soy un hombre que ambiciono para mi patria el mejor Gobierno del Mundo; no he tenido el gusto de conocer a Ud. personalmente y, sin embargo, su actitud despues de instalado el Gobierno de la revolución, me ha parecido honrada y me simpatiza su candidatura, pero hablandole con toda sinceridad me gustaría mas un candidato civil apoyado por los militares pundonorosos, entre los que sin duda alguna está Ud. en primera línea, porque si no estoy en un error, esta sería la única manera de afianzar la deseada y justa democracia en nuestro país, se arraigarían de una vez por todas, nuestras instituciones y se formaría efectivamente un ejército nacional.

Si llegado el momento de la lucha efectiva para la Presidencia no viniese un candidato civil que llenara mis justas y patrióticas aspiraciones, quizá sea su persona la que para mí tenga mejores méritos para ocupar tan elevado puesto.

Sírvase Ud. aceptar un afectuoso saludo y recordar que tiene en mí un amigo que lo aprecia y que con gusto se suscribe de Ud., afectísimo, atento y S. S.

(Firmado) C. B. Zetina,

11 de agosto de 1919

Sr. don Carlos B. Zetina,

México, D.F.-

Muy señor mío y amigo:-

Acabo de recibir su atenta carta fechada el 26 de julio pmo. pdo. y al enterarme de ella veo con satisfacción la sinceridad con que me habla, la que viene a afianzar el buen concepto que de usted he tenido.

Me permito suplicarle de manera muy atenta, se digno leer el escrito que presenté al señor Presidente de la República el día en que quedó restablecido el orden constitucional, y estoy seguro de que al leerlo dejará usted de considerarme entre el gremio de los militares que han querido hacer de su espada una vara de virtud para sus personales beneficios y una guillotina para las libertades públicas.

Yo he sido soldado en dos ocasiones únicamente, cuando las necesidades lo han exigido así, y no creo que esos servicios prestados a mi Patria a la hora del peligro solamente, me coloquen a un nivel moral inferior al de cualesquiera de los ciudadanos de la República. - Yo he sido uno de los que más ha combatido el militarismo: primero en Pascual Orozco ensobrecido por sus triunfos; después en Victoriano Huerta, tipo clásico del militar empedernido, y finalmente en Francisco Villa, cuyos éxitos en la campaña contra Huerta despertaron en su primitiva psicología el deseo de dominar al país para gobernarlo a su capricho.

Creo, pues, que tengo derecho a pedir a mis conciudadanos que se me juzgue conforme a mi actuación al través de toda la lucha intestina que se ha venido desarrollando y no con el criterio que han querido usar algunos periodistas que por torpeza o consignas políticas se empeñan en hacerme aparecer como el llamado a implantar el militarismo en mi Patria, a la que quiero demasiado para pretender buscarle mayores males que los que ha tenido que soportar.

Me permito diferir de la opinión de usted consignada en el quinto párrafo de su carta, porque si bien acepto que el gobierno ideal para nuestro país sería el de un civil con virtudes y fuerza política suficientes para hacer triunfar su candidatura apoyado únicamente en la voluntad nacional, no puedo aceptar que hiciera buen papel un civil que llegara a la Primera Magistratura por un acuerdo celebrado entre un reducido grupo de hombres de significación militar y civiles, porque entonces pesaría sobre su gobierno, en forma decisiva, la influencia de aquellos a quienes él mismo com-

7

(2)

prendiera deber su posición. - La necesidad que un gobernante en tales condiciones tendría de contemporizar con el grupo o individualmente con cada uno de esos hombres a quienes debiera en gran parte su exaltación, lo pondría en situación poco airosa y carecería de la suficiente fuerza que en estos momentos necesitamos para reprimir el inmoderado espíritu de lucro que cada día se desarrolla más en una gran mayoría de los hombres de significación actual.

Estimo mucho que usted considere mi candidatura, entre las actuales, como la menos mala, y le aseguro que yo soy el primero en desear para mi país algo mejor; pero creo que no debemos considerar mejor a un candidato que aparezca como vástago oficial, trayendo como principal finalidad el servir de guardián a los intereses materiales creados por los hombres poco escrupulosos de la Administración.

Ojalá que surgiera un candidato independiente que sin el auxilio de las consignas, con la fuerza propia de un partido que todavía no conocemos, pudiera triunfar en las próximas elecciones. - Si eso ocurriera, yo sería el primero, como ciudadano, en prestar mi modesto contingente al hombre que en tales condiciones llegase a la Primera Magistratura de la República.

He sido un poco extenso porque he creído que la sinceridad que campea en su carta me autoriza a usar de la misma llaneza para contestarle. - Por lo demás, créame usted que guardo absoluto respeto a sus ideas y que esta correspondencia está apartada de todo fin político.

Con el aprecio y estimación de siempre me suscribo su afmo. amigo y atto. S.S.,

11 de agosto de 1919.

Sr. Dn. Carlos B. Zetina,

México. D. F.

Muy señor mío y amigo:-

Acabo de recibir su atenta carta fechada el 26 de julio pmo. pdo. y al enterarme de ella veo con satisfacción la sinceridad con que me habla, la que viene a afianzar el buen concepto que de usted he tenido.

Me permito suplicarle de manera muy atenta, se digne leer el escrito que presenté al señor Presidente de la República el día en que quedó restablecido el orden constitucional, y estoy seguro de que al leerlo dejará usted de considerarme entre el gremio de los militares que han querido hacer de su espada una vara de virtud para sus personales beneficios y una guillotina para las libertades públicas.

Yo he sido soldado en dos ocasiones únicamente, cuando las necesidades lo han exigido así, y no creo que esos servicios prestados a mi Patria a la hora del peligro solamente, me coloquen a un nivel moral inferior al de cualesquiera de los ciudadanos de la República.- Yo he sido uno de los que más ha combatido el militarismo: primero en Pascual Orozco ensoberbecido por sus triunfos; después en Victoriano Huerta, tipo clásico del militar empedernido, y finalmente en Francisco Villa, cuyos éxitos en la campaña contra Huerta despertaron en su primitiva psicología el deseo de dominar al país para gobernarlo a su capricho.

Creo, pues, que tengo derecho a pedir a mis conciudadanos que se me juzgue conforme a mi actuación al través de toda la lucha intestina que se ha venido desarrollando y no con el criterio que han querido usar algunos periodistas que por torpeza o consignas políticas se empeñan en hacerme aparecer como el llamado a implantar el militarismo en mi Patria, a la que quiero demasiado para pretender buscarle mayores males que los que ha tenido que soportar.

Me permito diferir de la opinión de usted consignada en el quinto párrafo de su carta, porque si bien acepto que el gobierno ideal para nuestro país sería el de un civil con virtudes y fuerza política suficientes para hacer triunfar su candidatura apoyado únicamente en la voluntad nacional, no puedo aceptar que hiciera buen papel un civil que llegara a la Primera Magistratura por un acuerdo celebrado entre un reducido grupo de hombres de significación militar y civiles, porque entonces pesaría sobre su gobierno, en forma decisiva, la influencia de aquellos a quienes él mismo comprendiera deber su posición.- La necesidad que un gobernante en tales condiciones tendría de contemporizar con el grupo e individualmente con cada uno de esos hombres a quienes debería en gran parte su exaltación, le pondría en situación poco airesa y carecería de la suficiente fuerza que en estos momentos necesitamos para reprimir el inmoderado espíritu de lucro que cada día se desarrolla más en una gran mayoría de los hombres de significación actual.

Estimo mucho que usted considere mi candidatura, entre las actuales, como la menos mala, y le aseguro que yo soy el primero en desear para mi país algo mejor; pero creo que no debemos considerar mejor a un candidato que aparezca como vastago oficial, trayendo como principal finalidad el servir de guardian a los intereses materiales creados por los hombres poco escrupulosos de la Administración.

Ojalá que surgiera un candidato independiente que sin el auxilio de las consignas, con la fuerza propia de un partido que todavía no conocemos, pudiera triunfar en las próximas elecciones.-

Si eso ocurriera, yo sería el primero, como ciudadano, en prestar mi modesto contingente al hombre que en tales condiciones llegase á la Primera Magistratura de la República.

He sido un poco extenso porque he creído que la sinceridad que campea en su carta me autoriza a usar de la misma llaneza para contestarle.- Por lo demás, créame usted que guardo absoluto respeto a sus ideas y que esta correspondencia está apartada de todo fin político.

Con el aprecio y estimación de siempre me suscribo su afmo. amigo y atto. S. S.,

(Firmado) Alvarez Obregon.

11 de agosto de 1919.

Sr. Dn. Carlos B. Zetina,

México. D. F.

Muy señor mío y amigo:-

Acabo de recibir su atenta carta fechada el 26 de julio pmo. pdo. y al enterarme de ella veo con satisfacción la sinceridad con que me habla, la que viene a afianzar el buen concepto que de usted he tenido.

Me permito suplicarle de manera muy atenta, se digne leer el escrito que presenté al señor Presidente de la República el día en que quedó restablecido el orden constitucional, y estoy seguro de que al leerlo dejará usted de considerarme entre el gremio de los militares que han querido hacer de su espada una vara de virtud para sus personales beneficios y una guillotina para las libertades públicas.

Yo he sido soldado en dos ocasiones únicamente, cuando las necesidades le han exigido así, y no creo que esos servicios prestados a mi Patria a la hora del peligro solamente, me coloquen a un nivel moral inferior al de cualesquiera de los ciudadanos de la República.- Yo he sido uno de los que más ha combatido el militarismo: primero en Pascual Orozco ensobrecido por sus triunfos; después en Victoriano Huerta, tipo clásico del militar empedernido, y finalmente en Francisco Villa, cuyos éxitos en la campaña contra Huerta despertaron en su primitiva psicología el deseo de dominar al país para gobernarlo a su capricho.

Creo, pues, que tengo derecho a pedir a mis conciudadanos que se me juzgue conforme a mi actuación al través de toda la lucha intestina que se ha venido desarrollando y no con el criterio que han querido usar algunos periodistas que por torpeza o consignas políticas se empeñan en hacerme aparecer como el llamado a implantar el militarismo en mi Patria, a la que quiero demasiado para pretender buscarle mayores males que los que ha tenido que soportar.

Me permito diferir de la opinión de usted consignada en el quinto párrafo de su carta, porque si bien acepto que el gobierno ideal para nuestro país sería el de un civil con virtudes y fuerza política suficientes para hacer triunfar su candidatura apoyado únicamente en la voluntad nacional, no puedo aceptar que hiciera buen papel un civil que llegara a la Primera Magistratura por un acuerdo celebrado entre un reducido grupo de hombres de significación militar y civiles, porque entonces pesaría sobre su gobierno, en forma decisiva, la influencia de aquellos a quienes él mismo comprendiera deber su posición.- La necesidad que un gobernante en tales condiciones tendría de contemporizar con el grupo o individualmente con cada uno de esos hombres a quienes debiera en gran parte su exaltación, lo pondría en situación poco airosa y carecería de la suficiente fuerza que en estos momentos necesitamos para reprimir el immoderado espíritu de lucro que cada día se desarrolla más en una gran mayoría de los hombres de significación actual.

Estimo mucho que usted considere mi candidatura, entre las actuales, como la menos mala, y le aseguro que yo soy el primero en desear para mi país algo mejor; pero creo que no debemos considerar mejor a un candidato que aparezca como vastago oficial, trayendo como Principal finalidad el servir de guardian a los intereses materiales creados por los hombres poco escrupulosos de la Administración.

Ojalá que surgiera un candidato independiente que sin el auxilio de las consignas, con la fuerza propia de un partido que todavía no conocemos, pudiera triunfar en las próximas elecciones.-

Si eso ocurriera, yo sería el primero, como ciudadano, en prestar mi modesto contingente al hombre que en tales condiciones llegase á la Primera Magistratura de la República.

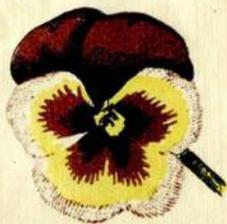
He sido un poco extenso porque he creído que la sinceridad que campea en su carta me autoriza a usar de la misma llaneza para contestarle.- Por lo demas, creame usted que guardo absoluto respeto a sus ideas y que esta correspondencia está apartada de todo fin político.

Con el aprecio y estimación de siempre me suscribo su afmo. amigo y atto. S. S.,

(Firmado) Alvaro Obregon.

FABRICA DE CALZADO "EXCELSIOR" Y ANEXAS, S.A.

CARLOS B. ZETINA, DIRECTOR GENERAL.



MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA.

AL CONTESTAR SIRVASE
HACER REFERENCIA A

Esquina 2ª. Industria y Porvenir.

Dirección Cablegráfica:
"EXCELSIOR"

Telefonos: { ERICSSON 45 y 348.
MEXICANA 3B.

Tucubaya, D.F., MEX. Agosto 23 de 1919.

Señor General don Alvaro Obregón,
Nogales. Son.

RECIBIDA
- 3 SEP 1919

Muy apreciable y fino amigo:-

CONTESTADA

Su interesante y grata carta fecha 11 de los corrientes vino a mi poder cuando estaba aún convalesciente de una fiebre intestinal que acabo de sufrir, razón por la que no le contesté inmediatamente.

He buscado con empeño el escrito que me dice Ud. haber presentado al Señor Presidente de la República al haberse restablecido el orden constitucional y siento decirle que no he podido encontrarlo y que le agradecería, si Ud. tiene una copia, me la mandara, pues sin duda que debe ser interesante puesto que como yo le dije en mi anterior, ví en la actitud de Ud. honradez al no aceptar la falsa política que se estaba desarrollando.

Me satisfacen sus explicaciones al tratar el asunto del militarismo y aunque le pareció a Ud., quizá por mala explicación mía, diferir de mi opinión en la cuestión de apoyar un candidato civil, en realidad no difiere Ud. en nada de mis ideas puesto que también Ud. comprende que si ese candidato se presentase tal cual lo deseamos, Ud. mismo le prestaría su apoyo al triunfo convencido de que sería en beneficio de nuestra patria.

El apoyar a un candidato civil o militar que no fuese aceptado por la opinión pública y solo sí apoyado por el elemento oficial con objeto de que viniese a satisfacer los deseos o ambiciones de los hombres que se han aprovechado de nuestra situación actual, sería un crimen de lesa patria, que yo, en mi insignificante esfera, y ningún hombre que se preciara de honrado y patriota podría aceptar; así es que Ud. puede ver por esto que estamos perfectamente de acuerdo y no diferimos en nada.

Sería muy molesto para Ud. y ocioso para los dos el que nos deslizáramos en una polémica política y como ni Ud. ni yo lo deseamos, solo me resta decirle que, en vista de nuestra pésima situación internacional, debemos todos en estos momentos dedicar nuestro esfuerzo a conjurar el peli-

A.O. Nogales, Son.No.2.

Ag.23/919

gro y como esto espero sea pronto; verémos a fin de año o en el primer mes del próximo,el desarrollo de la política actual y esté seguro de que mi orientación será lo que en mi conciencia sea mas conveniente para nuestra hoy desgraciada patria.

Con gusto quedo a sus órdenes y esté seguro que lo aprecia su afectísimo, atento amigo y S. S.

W. S. Yering

Septbre. 13' 1919.

0

Sr. Dn. Carlos B. Zetina.
Esq. 2a. Industria y Porvenir.
TACUBAYA, - D.F.

Estimado y fino amigo:-

 Tuve el gusto de recibir su apreciable carta fecha 23 del pasado agosto, enterándome con satisfacción de su contenido.

 Próximamente conocerá Ud. el documento a que me referí en correspondencia anterior, que envié al Señor Presidente de la República al restablecerse el orden constitucional, pues aparece transcrito en un memorial que acabo de dirigir a esa Alta Cámara a que usted pertenece, relativo al reconocimiento de mi grado militar.

 Celebro mucho esté Ud. ya recobrando su salud, y quedo, muy afectuosamente, su atento amigo y S.S.

FTb